



Los Richis y los Pradjapatis son los patriarcas de los tiempos primitivos. Platon habla de ellos en el Critias. Tambien se les halla en la pretendida historia griega y en la lista de Eratosthenes. Extracto de la Historia de la China, de Mendoza.

Seth

III Nombres de Seth en chino y en hebreo. Comparacion de Seth con San Pedro. Las piedras en las mitologias. Seth, dios de la medicina. Los cuernos de buey atribuidos a Seth. Explicacion del mito de Prometeo. Los seis primeros patriarcas antediluvianos que se encuentran en los seis primeros reyes caldeos. Investigaciones sobre Seth en los autores judios y cristianos y en los libros de la China.

Adam

IV Nombres chinos de Adam (1). El color de la tierra. Tradiciones antediluvianas y jeroglificas sobre el culto de la cruz. Tradiciones sobre la vida original. Interpretacion de los nombres chinos de Eva, Luy-tsu y Sy-clingchy. La palabra hebrea Tse-tan. Origen de la fabula de Lilith. Divinidad infernal llamada Pandora. Adam, autor de un libro de medicina. Adam, constructor del Palacio de la Reunion. Satan, adversario de Adam. Comentario del nombre de Teh-y-yen. El Sse-ki. La historia del mundo, en las tablas cronologicas de la China. Yoan-Ty es el primer hombre segun el Sse-ki, el Tsu-chu y el Ty-tay-hy-sse. Los setenta descendientes de Seth. Tradiciones primitivas entre los Paris-Amphetyon y Epimetheo comparadas con Adam. Descripciones generales. Conclusion.

Cain

V Los dos Hao (1). Diversos nombres de Chao-hao. Oposicion de la raza de Cain con la de Seth. Estado de los hombres bajo Chao-hao. La ciudad edificada por Cain sirvio de origen para todas las tradiciones sobre una ciudad edificada por el primer asesino. Identidad de Cain y de Erich-tonius. Identidad de Cainan y de Erechteo. Prueba que Erechteo y Erichtonius son dos personajes diferentes.

(1) Véase el desenvolvimiento de este sumario en los Anales, t. XVI, pág. 115 (2.ª serie), y el gran cuadro de concordancias entre los emperadores chinos y los primeros patriarcas, pág. 194, y en la segunda disertacion de este volumen, pág. 38 (numeros 15, 16 y 17 del catálogo).

(2) Véanse las indicaciones que dejamos apuntadas.

Identidad de Atlas y de Cain. Cain inventor de los pesos y medidas. La ciudad de Roma, más antigua que Rómulus, dió su nombre a este héroe.

VI Enos restablece el culto. Pruebas convincentes de que Tchuen-hin es Enos. Tradiciones sobre Enos.

Generalidades sobre los cinco Ty

VII Correspondencia de los cinco Ty con las cinco estaciones, cinco elementos y cinco animales. Abel, Seth, Cain y Enos referidos a los cuatro temperamentos clásicos. Concordancia de los cinco Ty con los cinco primeros reyes citados por Eratosthenes y los dos primeros héroes de la historia griega. Confusion de los dos Athathes y de los Metheos. El Thogt de Manethon es Seth. Los cinco Ty hallados en los carteles de Abydos.

Simbolos de Dios

VIII La hacha, simbolo de Dios, de Adam y de Saturno (1). Hoang-ty y el long. Pruebas de la identidad de Cain con Ata de la lista de Abydos. Tulati y el palmo métrico. Explicacion general de las tradiciones primitivas. Lo que eran los pueblos con hacha de pederrial. Refutacion de la edad de piedra, y demostracion de la edad de oro. Hachas de pederrial en China. Los Miao-tse, descendientes de Kiu-ly (2). Abel y Cecrops, inventor de las letras. Investigaciones de Japhet y de sus cuatros hijos. Curiosas variantes en la marcha de los Ty. Relaciones de los dias de la semana con los Ty. Lo que hay de cierto en el Epher-nerismo. Clave de este trabajo. Conclusion.

Vemos por estos sumarios, que no hemos hecho mal en asegurar al dar principio, que las cuestiones más arduas y más numerosas están tratadas en este opusculo de pocas paginas de la manera más inesperada, y aún debemos añadir, con la apariencia más científica.

Al leer el catálogo de las disertaciones insertas en los Anales, se verá que comprenden la mayor parte de las cuestiones que acabamos de enumerar, y con los textos, caracteres y láminas que sirven de prueba.

(1) Véanse las explicaciones en los Anales, t. 14, p. 118 (4.ª serie), núm. 45 del Catálogo.

(2) Véase sobre los Miao, t. XV, p. 390, y XVII, p. 144 (2.ª serie), con una figura de un individuo (num. 15 y 18 del Catálogo).



La segunda disertacion lleva por título: Documentos jeroglificos sacados de Assiria, y conservados en China y en América, sobre el diluvio de Noé, las diez generaciones antes del diluvio, la existencia del primer hombre y la del pecado original; dogmas que son la base del Cristianismo, pero que hoy se niegan. Con tres cuadros y dos litografias (en 8.º de 57 p.)

Esta disertacion es la más importante de las que componen este volumen. Comprende las pruebas de la mayor parte de las aserciones expuestas en la primera. En ella se encuentran todos los textos chinos, hebreos, griegos y latinos que no están más que indicados en la precedente disertacion.

Está formada de diversos articulos que fueron publicados en los Anales, con los numeros 15, 16 y 17 del catálogo, y que M. de Paravey reunió en 57 paginas. Tambien daremos los diversos sumarios e indicaremos en qué volúmenes nuestros lectores que posean la coleccion podrán hallarlos, y como los que no la posean podrán procurárselo con pocas dificultades en este volumen.

Hé aquí el texto del sumario general:

Trabajos de la Alemania contra el cristianismo. Peligro del sistema de las alegorias históricas de Court de Gebelin, de Pluche, de Guerin, de Rocher. El primer hombre y el diluvio deben hallarse, y se hallan en efecto, á la cabeza de todas las historias del Asia. Importancia del estudio de los chinos para la defensa de la Biblia. Trabajos de Guignes. En qué difieren de los de M. Paravey.

M. de Paravey hace des le luego notar con razon, que los trabajos de Court de Gebelin, del abate Pluche, de Guerin del Rocher, y podemos añadir los de Bergier, de Mgr. de Bozet, que niegan la realidad de la historia de Egipto y de la Grecia, han preparado sistemas con los que no ven más que mitos en el antiguo y nuevo Testamento.

M. de Paravey, al contrario, reconoce la realidad de las historias conservadas en los libros sagrados de todos los pueblos; pero de todas, no hace más que una historia.

Estas diversas historias son una misma historia. Así como los diversos pueblos de que nos hemos ocupado no son pueblos diferentes, nacidos como los hongos sobre su propio suelo, sino pueblos que han tenido sus ascendientes y estos á su vez los suyos, hasta llegar á un solo padre y á una sola madre, y estos diversos padres son los patriarcas de la Biblia descendientes de Adam.

Hé aquí su programa (1).

Forman, por el contrario, el principio de la historia de todos los pueblos civilizados, y hasta salvajes y embrutecidos; y es porque nosotros hemos recogido mucho tiempo hace numerosas pruebas, por lo que hace á estos personajes sagrados de la Biblia, que son á la vez los más antiguos y los más célebres, no tememos de manera ninguna, aun confesando nuestra ignorancia sobre una multitud de puntos, discutir estas vastas cuestiones, apenas iniciadas por los Leibnitz y los Bossuet.

Si la Biblia es cierta, en efecto, debemos hallar en la historia profana más antigua, en la historia escrita en jeroglificos asirios, que ahora no son accesibles, no solamente los restos de la creacion de un primer hombre, colocado en la tierra con toda la fuerza de su inteligencia, y como sucediendo, á una clase de seres superiores y caidos, hombre privilegiado que crea instantáneamente todas las artes y establece la primera sociedad, que con el nombre de edad de oro ó de plata, no tenemos ya más que una idea confusa; sino que siendo la Biblia exacta, diez generaciones próximamente, despues de la creacion del primer hombre, un diluvio de eterna memoria, debe hallarse aún en los libros de la antigua Asiria; y un hombre predestinado de Dios, con sus tres hijos, hombres antediluvianos y esencialmente hábiles, deben despues de este diluvio contribuir á restablecer las artes y la sociedad humana, en todo aquello que tenia verdaderamente bueno antes del gran desastre que la hirió á causa de sus crímenes.

Pero estos grandes hechos existen en los libros escritos en jeroglificos, análogos á los de los ladrillos de Babel, libros que veneran trescientos millones de hombres, y que conservan con un cuidado religioso, no lejos de la América del Norte, en la extremidad más oriental del Asia.

Allí, por respetos á las enseñanzas en ellas contenidas, no se ha querido sustituirlos con la escritura alfabética, bien conocida, sin embargo, de los letrados del Celeste Imperio y de los del Japon, pero que fué estudiada sobre todo en el Japon, por las mujeres, mercaderes y artistas; allí cada uno de estos admirables simbolos en que la historia del mundo fué trazada de una manera indeleble; nos ofrece medallas desconocidas hasta aquel día, á los Eckel y á los Mionnet, infinitamente más preciosas que

(1) Véase esta disertacion en los Anales, t. XV, pág. 330 (2.ª serie), núm. 15 del Catálogo.





ninguna de las conservadas con tanto cuidado en los gabinetes europeos (1);

Véase el título de la primera sección:

«Señales incontestables del diluvio de Noé, siguiendo la Biblia, y de la vida de los patriarcas antes del diluvio, que ofrecen los antiguos Libros Sagrados conservados en la China y en el Japon.»

Ya remedia los desastres del diluvio.

Reorganiza la sociedad.—Comparacion con lo que nos dice la Biblia.—Pasajes de Beroso y de Nicolás de Damasc.—Recuerdos de los desórdenes antediluvianos.—El Ti-ko chino es el Noé de la Biblia.—Significación de este nombre.—Los quince hijos de Noé.—Los quince jefes de los pueblos que se hallan en el Zend-avesta y entre los aztecos.

Todos los textos que dicen relacion con estas cuestiones, se citan en su lengua original, y las citas chinas, en particular, están corroboradas por la exhibicion de los caracteres más importantes.

Creemos deber reproducir el siguiente pasaje de Chu-king, que, como dice M. de Paravey, comprende quizás los únicos documentos que nos quedan sobre los desórdenes de los pueblos antediluvianos.

«Segun los antiguos documentos (2), dice el rey (es el mismo Mwang el que habla), Tehy-geu (es decir, Satan) (3), habiendo comenzado á excitar turbaciones, todo el pueblo se llenó de salteadores; y por do quiera, en vez de gente inocente, no se vió más que gente malvada, mentirosa, ladrones y tiranos, que por todas partes fueron apareciendo»

El jefe de los Miao, no conformándose con la virtud, no gobernó más que con suplicios los más atroces, haciéndoles extensivos hasta á los inocentes...

No se oían más que juramentos é imprecaciones; el ruido de tantas crueldades puestas en práctica, se elevó hasta lo alto. El soberano Señor (Chang-ty) dirigió una mirada sobre los pueblos y no vió una señal siquiera de virtud... (4)

El augusto Maestro se compadeció de tanto inocente que sufría injustamente, y destruyó á Miao, y no quiso que subsistiese más.

(1) Véase la Disertacion, pag. 3, y en los Anales, tomo XV, pag. 330 (2.ª serie).

(2) Diss., pag. 11, Anales, ibid.

(3) Véase la página 127, Diss. prel. del Chu-King.

(4) Compárese esto con lo que nos refiere Platon de los crímenes de los Atlantes; véase tambien la traduccion inglesa (Oxford, 1821) del libro que se atribuye á Bnoch, y de que hace relacion Bruce de Abisenio.

«Ordenó á Tchong y á Ly (especie de arcángeles) que cortasen las comunicaciones del cielo con la tierra (es decir, segun el padre Gaubil, que hicieran desaparecer la magia y las apariencias con que embaucaban al pueblo); y ya no hubo lo que entonces se llamaba ascender y bajar; los príncipes y los súbditos observaron las reglas que debian guardar, y ya no se oprimió más, ni á las viudas ni á los huérfanos...»

«El augusto Maestro dió sus órdenes á los tres Heu (es decir, á los tres príncipes), para que hicieran conocer al pueblo las afecciones que él les guardaba.»

«Pe-y publicó sábios reglamentos, y corrigiendo á los pueblos, impidió fueran de nuevo castigados.»

«Yu remedió los males de la inundacion, y dió nuevos nombres á los rios y á las montañas.»

«Tsy dió reglas para labrar y sembrar las tierras, y sembraron toda clase de granos.»

«Estos tres Heu (ó príncipes), llegaron al logro de sus empresas.»

«Por último, el ministro Kao-Yao se sirvió de los castigos para contener á los hombres, y enseñarles á amar la virtud (1).»

Estos notables pasajes de Chu-king, y que ha discutido el Padre Gaubil en sus sábias notas, nos parecen tanto más notables, cuanto que en el libro de la Sabiduría, que generalmente se atribuye á Salomon (es decir, al Mwang de los chinos, visitado como lo fué Salomon por una reina extranjera), el diluvio es igualmente objeto de estudio, y en él se dice: «Cuando el Injusto en su cólera se separó de la sabiduría, pereció desgraciadamente por el furor que le hizo ser el asesino de su hermano (2); y cuando el Diluvio, á causa suya (ó de una raza corrompida), inundó la tierra, la sabiduría salvó al mundo, habiendo guiado al Justo (sobre las aguas) en un despreciable madero (3).»

Las relaciones entre la Biblia y los libros conservados en la China, por lo que hace al diluvio enviado por Dios para castigar á los

(1) Chu-king, cuarta parte, cap. XXVII, pag. 291.

(2) Veremos que Ky es uno de los nombres de Cain; significa hominis appetitus rationi non conformi. Véase el núm. 2394, clef. 49, Dict. Chinoislatin del Padre B. de Glemona.

(3) Ab hac ut recessit injustus in ira sua, per iram homicidii fraternali deperit. Propter quem, eum aqua deleret terram, sanavit eterum sapientia, percontemptibile lignum justum gubernant. (Sabiduría, cap. X, 5, 3 y 4).



hombres entregados al vicio y al crimen en la raza de Cain ó del Injusto, no nos parece que pueden ser tema de disputa, segun los diversos trozos que acabamos de citar; es evidente, en efecto, que estos primitivos emperadores, estos tres Heu ó Príncipes y aquel célebre ministro, que reparan los males del Diluvio, que ejecutan de una manera especial las órdenes de Dios, no pueden ser otros que los hijos y nietos de Noé, porque la Biblia nos cita igualmente á Chanoan al mismo tiempo que á Sem, Cham y Japhet, es decir, á los cuatro principales personajes; y la larga vida de los hombres en aquella época hace casi nula la distincion de las generaciones (pág. 11).

La segunda sección lleva por título: «Patriarcas anteriores á Ty-ko ó Noé, y á Cham, su contemporáneo, patriarca, cuyas listas se han conservado en la Ohina, y que sucediéndose de padres á hijos durante nueve ó diez generaciones, hasta el diluvio, nos hacen remontar de un modo cierto desde Noé ó Ty-ko, á Adam ó Hoang-ty.»

Hoang-ty es el primer hombre, segun el Sse-ky, el Tsu-chu y el Ly-tay-ki-sse.—Hijos de Hoang-ty comparados con los hijos de Adam.—Prueba que Chao-hao es Cain; que Tchang-y es Seth.—Tradiciones de Méjico por lo que hace á Seth.—Sucesion de los demás patriarcas comparados con los emperadores chinos.—Pruebas convincentes.—La ciudad edificada por Cain dió origen á todas las fábulas sobre la ciudad construida por el primer asesino.—Por qué algunos historiadores colocan á Fa-hi y á Chin-nong antes de Hoang-ty ó primer hombre.—Fo-hi es Abel.—Ching-nong es otro nombre de Seth.—Observacion importante sobre dos antiguos calendarios.—Origen de la fabula de Júpiter destronando á su padre Saturno.

Después de esta disertacion, M. de Paravey añade otra, que lleva por título: Tradiciones sobre el pecado original, en las cuales halla pruebas de los nombres, de las tradiciones históricas y de las leyendas de los chinos. Al fin se encuentran tres cuadros, que dan los nombres de los primeros patriarcas ó emperadores chinos.

El primer cuadro está sacado del Chu-king de Confucio y del Sse-ky de Sse-ma-tsien. El segundo ofrece la hipótesis de Bayer, que ha sido refutada.

El tercero es del sistema adoptado por M. de Paravey, que va acompañado de todos los caracteres chinos y de los primeros patriarcas de la Biblia, con sus nombres en hebreo, seguidos de su significacion, y que puede com-

pararse con la significacion de los nombres chinos.

Este último cuadro es el más curioso de todos. Aunque identifiquemos á Adam y á Hoang-ty, no podemos menos de seguir con interés la comparacion, generación por generación, de los patriarcas bíblicos y de los emperadores ó patriarcas chinos, y no se podrá negar que las semejanzas que en ellos se encuentran, no son presunciones que podrian pasar por pruebas en otras cuestiones ménos importantes.

IV

En las justificaciones unidas á esta Memoria, se encuentran tambien: 1.º Un extracto del Viaje de Gemelli Careri á Méjico, que contiene la gran lámina de la Emigracion de los astecas con su explicacion.

2.º Los 15 jefes de los pueblos segun la Biblia, comprendiendo: Los cinco hijos de Sem, los cuatro ó cinco hijos de Cham, los siete hijos de Japhet.

3.º Los 15 jefes de los pueblos segun el Zend-avesta.

4.º Los 15 jefes de los pueblos segun el Ty-tay-ky-sse.

5.º Los 15 jefes de los pueblos segun los astecas.

Una nota sobre los Miao-tre, primitivos habitantes de la China, en una figura que les representa.

V

La tercera disertacion lleva por título: 1.º Disertacion sobre la edad de piedra, á la que se atribuye 20000 años de antigüedad; en cuyo espacio hubiera podido llenarse la tierra de huesos humanos, que no se hallan; nuevas pruebas de la civilizacion asiria y poca antigüedad de la China, y de las falsas épocas asignadas por los egiptólogos de nuestros dias á los Faraones, quienes, á partir de José, dominaron toda el Asia, y aun la Europa, empezando entonces á poblarse (en 8.º de 24 páginas).

El fin principal de esta disertacion es probar que es falso, que lo que hoy se llama edad de bronce, edad de piedra, haya precedido en mucho á la edad de hierro, y que por consiguiente, es falso que el género humano haya comenzado por el estado salvaje. El autor expone así esta cuestion:

«Pero al mismo tiempo que la Suiza, la Francia y la Italia ofrecen las hachas de piedra y los groseros instrumentos tallados en huesos ó en astas, con los cuales forman por todas partes museos, que induciendo á la muchedumbre ignorante á admitir estos primeros